

LA COMISARIA DEL VAUPES

Por: CIRO. A CAMACHO G

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 54-55, Volumen XI
Segundo y tercer trimestres de 1957*



Generalidades. La Comisaría Especial del Vaupés se localiza al sureste del suelo patrio, limitando por el Norte con la Comisaría del Vichada; por el Sur, con la Intendencia del Caquetá y la Comisaría del Amazonas; por el Oriente, con Venezuela y Brasil, y por el Occidente, con la Intendencia del Meta. Tiene 150.000 kilómetros cuadrados de superficie aproximadamente, es decir, el 13% del territorio colombiano y la tercera parte de la Amazonia; ocupa además un sector del Alto Orinoco. La región vaupesana está caracterizada y se distingue de otras en Colombia por el número y naturaleza de sus habitantes, cuya población es de 10.000 almas, de las cuales 8.000 son indígenas que forman 26 tribus diferentes, pudiéndose afirmar que el Vaupés en este sentido posee la mayor concentración demográfica.

Entre las tribus se destacan: Los «curripacos» y «manibas»; que habitan las orillas de los ríos Pupunagua, -Guarnía e Inírida; las de los «cúbeos», «guanana» y «desana» habitan el Vaupés tanto en su parte alta como en la baja y sus afluentes; la de los «ticunas», situada en las orillas del río Papurí en límites con el Brasil; y la de los «macuses», cuyos integrantes son despreciados y tratados como esclavos.

La tribu de los indios «cúbeos» es una de las más numerosas de la región vaupesana; ocupa el Alto Vaupés y las orillas del río Cuduyarí, siendo esta zona la más poblada.

Es interesante conocer su idiosincrasia, aunque algunas costumbres las han tomado de los indios «tucanos».

El lenguaje de la tribu «cubea» es sonoro por la forma como articulan las palabras, y es muy agradable al oído su expresión.

Las habitaciones son ranchos pajizos denominados «malocas», y generalmente su estada en los diferentes sitios es relativamente corta.

La administración de justicia es ejercida por el «tuchahua» o jefe de las malocas, quien impone los castigos por las faltas que sus súbditos cometen.

La base de la alimentación cubea es la «fariña», harina que sacan de la yuca brava, y es tan necesaria en ellos como la arepa para los antioqueños y el pan para los bogotanos; se alimentan también de vegetales y de algunos animales; apetecen muy especialmente el pescado.

El matrimonio entre los indios «cúbeos» es un verdadero contrato, y lo efectúan únicamente dentro de los miembros de su tribu. El novio se casa después de los 20 años, y generalmente lo hace el hijo mayor de la familia; no existe el noviazgo, y el matrimonio se efectúa sin ningún ceremonial especial; el novio acompañado de algunos amigos se dirige a la maloca donde se encuentra su futura esposa; efectúan el viaje rápidamente, y si alguna persona los encuentra en el río remando de prisa y les pregunta a dónde se dirigen, casi siempre contestan: «vamos a comprar una canoa». Al llegar a la maloca donde habita la muchacha, tanto el novio como sus acompañantes se esconden y no se dejan ver de nadie, esperando la ocasión propicia para raptarse la joven, la que se llevan momentos después, expresando los padres de ella algún desagrado por el suceso. Instalada por algunas semanas en la casa del novio, éste la observa para darse cuenta de que es laboriosa y amante del hogar. Si demuestra algún interés en quedarse, los padres de ella la visitan con algunos presentes tanto para su hija como para el yerno, quedando éste en la obligación de llevarles a los suegros diversos objetos; si ella no acepta al novio, la llevan nuevamente a su antigua maloca.

Una ceremonia que los «cúbeos» celebran cuando hay cosecha de «pupuña» o «patabá», que es el chontaduro o cachipay, que da corozos y que utilizan como alimento, o también en la muerte de algún miembro de la tribu, es la fiesta del «cachiri» o «dacurí», que consiste en un acto que hacen al anochecer y con el fin de que el «Uaktí» o demonio nos les vaya a hacer daño o maleficio; antes de comenzar, los indios se pintan y se arreglan, colocándose el «tuchahua» en la puerta trasera de la maloca y el resto de personas en semicírculo.

La ceremonia consta de tres actos: La recepción del Uaktí en el puerto; las ofrendas de los convidados, y el «Uaktí bakcace» o canto del diablo. Los hombres en la primera parte de la ceremonia tocan el instrumento denominado «yuruparí», que es una trompeta de madera y que al

escucharla por primera vez inspira miedo; las mujeres durante este hecho permanecen escondidas, pues les está prohibido ver el yuruparí, y la que lo hiciere, será condenada a muerte. Rato después, éstas ayudan a acercar el cachiri o bebida embriagante; en seguida se efectúa la ofrenda de los convidados al «tuchahua», a quien estrechan la mano fuertemente; las mujeres hacen lo mismo. Después salen las parejas a bailar tomándose de los hombros y las manos, lanzando gritos estridentes y bebiendo cachiri; también efectúan la muerte simbólica de un blanco. La fiesta dura dos días, al cabo de los cuales las únicas personas que se encuentran en normal estado son las viejas, las cuales no toman ninguna bebida y atienden al «guayabo» de los indios que han estado bebiendo y embriagándole.

Climatología. La temperatura media en la región es de 28 grados centígrados. La humedad continua de la atmósfera y las muchas variaciones de temperatura que durante la noche baja hasta la helada, hacen improductivos sus suelos y dañan muchos cultivos.

Hidrografía. Está caracterizada por los ríos que cursan por sus ignotas tierras, dividiendo las hoyas colombianas del Amazonas y el Orinoco. El Guaviare y el Inírida descargan sus aguas al Orinoco, en tanto que el Guainía, Vaupés y Apoporis y sus numerosos afluentes lo hacen en el Amazonas. La tercera parte del agua que tributa Colombia a la cuenca amazónica proviene del Vaupés.

Aspectos geológicos. Es de sumo interés conocer la historia del suelo vaupesano por razón de los productos que ofrece. Las partes occidentales de la Comisaría poseen un suelo poroso y arenisco y los cerros son generalmente largos y planos, de piedra arenisca, cubiertos con una vegetación baja pero siempre densa, pertenecen a los grandes macizos que atraviesan el sur de Venezuela y los Llanos. Las regiones orientales tienen en general un suelo impermeable y arcilloso, los cerros tienen la forma de cúpulas o conos y son completamente pelados, su vegetación se encuentra únicamente en las grietas. La división de las dos partes mencionadas que son de diferentes orígenes geológicos, se encuentra en el río Vaupés.

Agricultura. Se puede afirmar que no existe, fuera de algunos cultivos en menor escala, con los que atienden los indios a su sostenimiento. Este fenómeno obedece a las distancias y dificultades para el transporte de los productos, sumándose la falta de brazos, maquinaria y vigilancia técnica. En cambio la variedad de productos forestales es abundante; cuentan las selvas del Vaupés con maderas preciosas, balatas y fibras de valor comercial; sin embargo estos elementos (balatas) no se ven en el mercado por el bajo precio en que allí se cotizan, agregándose las innumerables dificultades y penalidades que se sufren en el transporte, que generalmente se hace por los caudalosos ríos. Hoy se cuenta con el avión, sistema que vinculó esta región con el resto de

Colombia; pero el precio actual de los productos ni siquiera equilibra los gastos que ocasiona el transporte, de tal suerte que el trabajo de las balatas ha desaparecido. Un producto forestal introducido por los hijos de San Ignacio de Loyola en el siglo XVIII al Vaupés fue el cacao; estos apóstoles de Cristo hicieron una verdadera conquista de esas tierras vírgenes, cultivándolas y catequizando a muchos indígenas. Disposiciones reales expulsaron en 1765 a los jesuitas de sus dominios, por lo que hubieron de abandonar las comunidades que se habían organizado hasta entonces y en las que se establecieron extensos sembrados de cacao; 300 años más tarde, las plantaciones abandonadas fueron redescubiertas por los dirigentes de la empresa «Aida».

En el sitio denominado «Barranco Picure» se encuentran reservas cacaoteras de 200 hectáreas, limpias y en producción.

La producción de cacao en 1954 alcanzó a 47 toneladas, lo cual representó la suma de \$ 200.000. Las mejores plantaciones se encuentran sobre la margen izquierda del río Guaviare y no crecen en la derecha; cuando los cacaotales son inundados por el desbordamiento del río, la cosecha que viene siempre es mejor. Es digno de mencionarse el hecho que el cacao de estas regiones se produce y beneficia en la misma forma que en Costa Rica; elaborado por el sistema de estufado, es preferido por la Compañía Nacional de Chocolates, pero el país requiere una producción no inferior a 18.000 toneladas anuales; en la actualidad no se produce sino el 20% de esa cantidad.

Los nativos viven de las explotaciones tanto del cacao como del caucho, consiguiéndose con esto un mejor nivel de vida; también han iniciado plantaciones de yuca, maíz, arroz, y algunos se dedican a la cría de cerdos.

En relación con otros cultivos, algunos técnicos han aconsejado para el Vaupés los siguientes: caña de azúcar, higuierilla para alumbrado, plátano pigmeo, arroz, aguacates, cocoteros, yuca brava, fique, mangos, batata y millo; con estos cultivos el problema de la agricultura quedaría solventado. Las hortalizas tan necesarias en la alimentación tienen allá un poderoso enemigo que es la hormiga arriera; sin embargo, en las proximidades de las casas se cultivan cebollas, lechugas, cilantro y remolacha.

Entre los animales domésticos que se pueden criar están las vacas, los cerdos, las cabras, las gallinas, los patos y los pavos; se ha propuesto la domesticación del ñeque o agutí, el que se mantiene de buen grado junto a las habitaciones, pero luego en la época del celo se escapa indefectiblemente.

Industrias. Es interesante conocer por su importancia los diversos aspectos de la industria cauchera, que aunque no tiene larga historia, su explotación data desde las primeras décadas del siglo; este producto se encuentra especialmente en el alto Vaupés, el Apoporis y sus afluentes, y en menor escala en los ríos Papanagua e Inírida. Algunos conceptos personales expresan que la explotación del caucho, sin desconocer su importancia en la industria nacional, no será propiamente la redención de esa comarca por la razón de que siempre se piensa explotar, pero nunca en cultivar siquiera un solo árbol de caucho. La producción del caucho antes de la segunda guerra mundial fue relativamente poca, y no existe ninguna estadística que pueda darnos alguna idea, porque entonces no había autoridades encargadas de llevar este control, y además el producto por ese tiempo fue exportado en su totalidad al Brasil. Es raro encontrar árboles que demuestren la huella del hacha, pudiéndose pensar que la mayoría de los árboles trabajados murieron, porque fueron pocos los árboles sangrados; sin embargo no se negará que la cauchería existió, quedando todavía rezagos de la Casa Arana, por ejemplo la costumbre de maltratar cruelmente a los indígenas, a quienes algunos caucheros aún golpean, encadenan y hacen aguantar hambre, constituyéndose con esto y con muchas otras cosas una serie de obstáculos poderosos para que el indígena se civilice y se haga cristiano.

El impulso de la industria cauchera lo iniciaron los trabajos de la «Rubber Development Corporation», compañía norteamericana que apoyada en diferentes formas se interesó por las existencias de caucho casi virgen y empleó los mejores métodos y enseñanzas para adoptar la elaboración en láminas, en lugar de ahumar en bolas; así, y por otros medios, la producción se hizo más fácil y el porcentaje aumentó notablemente, habiéndose obtenido en los años 1950-1951 la cantidad de 300 toneladas trabajando únicamente en el Vaupés y en sus afluentes, pues el Apoporis, más rico en goma, no fue entonces explotado.

Al retirarse la Rubber dejó instalaciones, embarcaciones, motores, equipo y, más que esto, el espíritu y el entusiasmo con que se ha venido fomentando la industria selvática cauchera. Las reservas del caucho son inmensas en otras partes de la Comisaría; sin embargo, es evidente y necesario tomar las medidas para proteger las maderas antes de que desaparezcan ante el filo del cuchillo o «faca» de sangrar. La producción de caucho el año pasado fue de 350 toneladas, pero son necesarias muchas más con el fin de abastecer a la Seiberling, Royal y Croydon, Good Year e Icollantas. Últimamente se ha fijado el precio de la tonelada en \$ 3.500,00. El doctor Shulter, del Punto Cuarto, después de un avanzado estudio de la región del Vaupés, llegó a la conclusión que el río Apoporis puede producir grandes cantidades de toneladas de caucho y también de cacao, para

darles cabida a unas 10.000 personas. Esta industria redime a los indígenas, los cuales trabajan en la proporción de 8.000 por 1.000 blancos.

Las dificultades para el transporte del caucho y su venta en los mercados del país, el valor no muy satisfactorio, la imposibilidad de las operaciones comerciales en Mitú, en donde no existen agencias de bancos, la falta de previsión para el futuro y la explotación de algunos comerciantes, son hechos para afirmar que en esta forma la industria del caucho no redimirá al Vaupés; pero hay todavía una esperanza para que el producto sea estimado en lo que es y en lo que vale: la sucursal de la Caja Agraria recientemente establecida en Mitú vendrá a resolver numerosos problemas y facilitará en gran forma el desarrollo de esta industria.

Vías de comunicación. En realidad el Vaupés no posee vías de comunicación. El avión ha sido y será por muchos años el único medio de conexión de esta región con el resto del país. «Avianca» efectúa un viaje cada mes. «Aida» vuela semanalmente al Vaupés tocando diferentes sitios de la Comisaría y cumpliendo contratos de transporte de pasajeros o correo, o atendiendo sus negocios; sus vuelos son una redención en esta porción de la Patria. Como otros medios de comunicación utilizables, podemos citar los ríos y los caños, pero la verdad es que el transporte se hace con un sinnúmero de dificultades, debido a los raudales o rápidos. Un recorrido de 400 kilómetros en una canoa con motor «fuera de borda», se efectúa en 18 días si por el camino se tropieza con 68 raudales que quitan tiempo y ponen en peligro la vida de quienes viajan por este medio.

Centros de misiones. Desde fines de 1949, las residencias de los misioneros se han aumentado con nuevas fundaciones. Mitú es la sede de la Prefectura Apostólica; Villa de Fátima es un centro cristiano fundado hace tres años; San Antonio de Carurú posee un internado de niños indígenas e hijos de colonos, y San José de Guaviare es la fundación limítrofe con los Llanos Orientales. El personal de misioneros, además del Prefecto Apostólico, es de 9 sacerdotes, 8 hermanos coadjutores, 23 hermanas misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Sena, y 5 religiosas terciarias capuchinas. A pesar de que hace algunos años el proselitismo protestante sentó sus doctrinas en el territorio vaupesano, la abnegación y la obra eficazísima de los misioneros de Yarumal ha evitado mayores males en el aspecto moral.

Poblaciones. La capital de la Comisaría del Vaupés es Mitú, pequeña población situada sobre la orilla derecha del río Vaupés, que al parecer y con un bien entendido afán de guardar el territorio patrio, fue el móvil para que en 1938 Calamar dejara de ser la capital de la Comisaría. Su población es de 1.500 habitantes, la mayoría de los cuales permanece todo el año en el poblado, que lo forman unas 60 casas de construcción de bahareque y techo de palma, excepto los edificios del

Gobierno comisarial y los locales de las escuelas urbanas de niños y niñas; posee, además, un pequeño hospital con servicio de unas 20 camas y en donde funciona el Centro de Higiene; últimamente se ha estado gestionando la ampliación de éste y construyendo un pabellón para enfermos infecto-contagiosos, lo mismo que habitaciones para el personal de planta; además, se dotará de instrumental e implementos que lo capaciten para una eficaz atención; se desea también crear una unidad fluvial médico-sanitaria para que visite periódicamente los Corregimientos de Carurú y Miraflores, en lo que corresponde al Alto Vaupés y sus afluentes, para atender la región baja, íntegramente indígena y controlada misionalmente por los reverendos padres javerianos; se ha aprobado el nombramiento de dos hermanas misioneras en puntos ubicados técnicamente y con puestos de salud suficientemente dotados.

La población dispone de una pequeña pista de aterrizaje y una de acuatizaje, en los meses de invierno; próximamente tendrá luz eléctrica para el servicio de los internados indígenas; posee, además, tres bellos edificios construidos por cuenta del Instituto Nacional de Fomento Municipal. Entre otros edificios públicos se pueden enumerar los siguientes : Casa Residencia de Empleados, Oficina de Correos y Telégrafos y Administración de Hacienda Nacional, Casa del Comandante de la Policía, Inspección de Recursos Naturales, Convento de las reverendas hermanas de Santa Catalina de Sena.

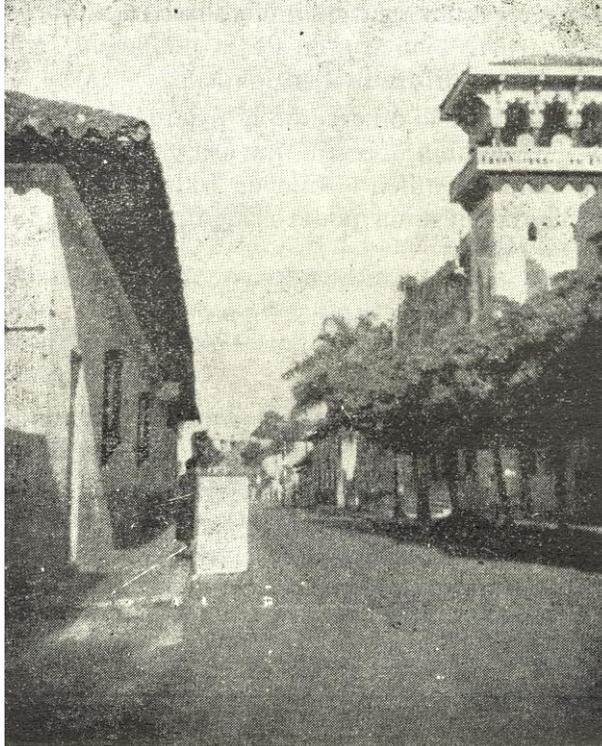
Residencias privadas: Mitú posee 60 casas, entre las que se destaca la del Excelentísimo Prefecto Apostólico y sus colaboradores, reverendos padres javerianos de Yarumal.

Son poblaciones de alguna importancia en el Vaupés: San José de Guaviare, situada sobre el río de su nombre y al occidente de la Comisaría; Miraflores, pequeño caserío sobre el río Vaupés; ambos son centros de actividades de los colonos que se dedican a la ganadería y a la agricultura, lo mismo que a la explotación del caucho. Alguna mención especial merecen los poblados indígenas o estaciones misionales fundadas por los antiguos o actuales misioneros; son ellas: Wacaricuara, Montfort, Piracuara y Teresita, sobre el río Cuduyarí; las demás poblaciones no pueden llamarse tales, pues apenas son pequeños rancheríos indígenas de dos o tres casas sin ninguna organización social.

El presupuesto de la Comisaría es de \$ 300.000,00 aproximadamente, con el cual se atienden las diferentes necesidades.

El Gobierno comisarial ha iniciado algunas obras y terminado otras para el bien común de la población, gracias a la generosa ayuda de diferentes entidades.

El Vaupés tiene la mística de la producción a pesar de las distancias, y Colombia necesita que esa Comisaría se desarrolle no sólo económicamente sino en todos los sentidos, para que pueda convertirse en poderosa guardiana de la frontera patria.



Neiva es una de las ciudades más importantes del Colombia, y está progresando rápidamente.

